¿Qué es un hogar? Economía, moral y afectos en la domesticidad contemporánea.

AGUILAR, Paula Lucía / CONICET – Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani - aguilarpl@gmail.com

Eje: Los espacios de los afectos: La casa, las instituciones, el territorio y los márgenes. Tipo de trabajo ponencia

* Palabras claves: domesticidad, economía, afectos
* Resumen

Lo doméstico ha sido interpelado desde múltiples espacios institucionales, delimitando discursivamente sus fronteras materiales y simbólicas. La construcción de una domesticidad entendida como deseable, sus prácticas y afectos fueron objeto privilegiado en las primeras décadas del siglo XX a través de un conjunto de prescripciones para el gobierno moral y económico del hogar que circularon bajo la forma de manuales y libros de texto. Allí se establecían tiempos, espacios y rituales para la configuración del hogar ideal, con núcleo en la familia obrera. La ponencia se propone establecer un diálogo entre aquellos discursos prescriptivos acerca de lo doméstico como dispositivo de reforma social y las modulaciones contemporáneas de la metamorfosis doméstica en las cuales la administración de tiempos, espacios y objetos se asocian con la posibilidad de alcanzar objetivos personales y tiene por horizonte declamado la felicidad. Al respecto nos interrogamos ¿Qué elementos comunes enlazan sus formulaciones? ¿Qué prácticas involucran? ¿Qué afectos aparecen en su horizonte? ¿Cómo se relacionan con el hogar como figura utópica de lo cotidano? ¿Quiénes lo habitan?

* Presentación

Hay –y esto en toda sociedad– utopías que tiene un lugar preciso y real, un lugar que se puede situaren un mapa, utopías que tienen un tiempo determinado, un tiempo que se puede fijar y medir según el calendario de todos los días. (Foucault et al., 2010:19)

Transforma tu *hogar* en un espacio limpio y ordenado de manera permanente ¡y verás cómo cambia tu vida!

Una domesticidad parlanchina resuena por doquier. Sus quehaceres dan forma cotidiana al *hogar*, unidad material y simbólica del habitar que excede los límites de la casa para convertirse en aquella figura que condensa “lo cotidiano”, sus prácticas y relaciones. Escenario del ritual siempre incompleto de la (re) producción, el *hogar* es locus de lazos, trabajo y cuidados, así como también de desigualdades y violencias.

En los últimos años, asistimos a una intensificación de la lucha feminista, que recupera uno de sus núcleos más disruptivos para la vida social en su conjunto: la crítica radical a las formas capitalistas de organización de la (re)producción y los cuidados garantizada por el trabajo no remunerado en el ámbito doméstico. Creativos modos de visibilización de las desigualdades domésticas hacen mella en los ya borrosos límites entre lo público y lo privado dejando expuestas sus suturas sexistas, racializadas y de clase.

Sin embargo, esta politización crítica de la domesticidad convive con una masificación de imágenes y prescripciones prácticas que dan cuenta de la persistencia de un conjunto de discursos normativos con núcleo, una vez más, en el hogar, su constitución y reforma. Renovados en sus soportes materiales y principios éticos, insisten en la formulación de un orden doméstico en el que tiempos, espacios y objetos sean dispuestos de modos que afecten (positivamente) la vida de sus habitantes.

Así, mientras que masivas manifestaciones callejeras visibilizan el trabajo doméstico, su distribución desigual y las consecuencias sociales que conlleva, los otrora llamados quehaceres domésticos son estilizados y rediseñados para el consumo masivo. Usuaries de redes sociales nos muestran cómo brillan sus cocinas y las técnicas para lograrlo. Profesionales de la organización ofrecen servicios de asesoramiento para despejar habitaciones y manuales de autoayuda doméstica se convierten en un fenómeno mediático de alcance mundial. ¿Cómo podemos interpretar críticamente esta coexistencia? ¿Qué pistas nos brindan para reflexionar sobre la domesticidad contemporánea?

Genealógicas

Históricamente, lo doméstico, entendido como el ámbito en el que (re)producimos la vida cotidiana y social, ha sido moldeado por infinidad de discursos y prácticas, delimitando sus fronteras materiales y simbólicas. Este carácter dual, se condensa en la figura del hogar. En Buenos Aires, durante las primeras décadas del siglo XX, un conjunto de instrucciones para el buen gobierno moral y económico del *hogar* circularon bajo la forma de manuales, folletos y libros de texto de amplio alcance dando forma a una domesticidad entendida como “moderna” (Liernur, 1997). El *hogar* se convertía así en el primer -y nunca del todo alcanzado-objetivo de la reforma social, en tiempos de migraciones y vertiginosos procesos de urbanización. Modos precisos de organizar la reproducción de la población trabajadora y moderar sus hábitos. Un orden doméstico que, según se esperaba, garantizaría el orden social. (Aguilar, 2014).

La construcción del hogar contaba con una *expertise* específica: La *economía* o *ciencia* *doméstica*, disciplina que, a mitad de camino entre la divulgación científica y los manuales de “civilidad”, reunía un despliegue pormenorizado de las tareas consideradas necesarias para alcanzar aquel orden. Sus prescripciones entretejían un amplio rango de consejos que iban desde la orientación adecuada de la vivienda para garantizar su exposición al aire y la luz solar, hasta instrucciones precisas sobre la compra y cocción de los alimentos, el cuidado de niños y enfermos, la organización eficaz de los objetos y la correcta administración del salario. El llamado “gobierno del hogar” era una responsabilidad asignada primordialmente a las mujeres niñas, jóvenes y adultas. La precisa ejecución de las tareas encomendadas aseguraría el funcionamiento del “mecanismo doméstico” (Palma, 1903).

La vida urbana acarreaba nuevas necesidades a satisfacer y éstas requerían una distribución racional de los recursos monetarios. Para ello, se promovía la realización de registros escritos -presupuestos domésticos- que permitirían evaluar el flujo de recursos y gastos del hogar; identificar los gastos indispensables y desestimar la adquisición de elementos superfluos y el derroche. La búsqueda del ahorro era presentada como una conducta que lograría suprimir las vanidades del consumo exacerbado y el lujo, e incluso, mejorar la posición económica de la familia. Así, el *hogar* se presentaba como un dispositivo de regulación económica donde sus administradoras velaban por el uso del dinero cotidiano, aunque no tuvieran igualdad jurídica para disponer de sus bienes.

La organización de las tareas en el tiempo y la distribución espacial de los objetos era parte central de las instrucciones. Las tareas domésticas debían realizarse en un orden cronológico estricto que lograra extraer de cada instante su mayor utilidad, evitando interrupciones y descuidos. La repetición y la regularidad permitirían de este modo establecer ritmos, construir hábitos y costumbres. El tiempo del *hogar* ideal sería pautado, regular y exhaustivo; tanto como el de la fábrica o la escuela para las que preparaba a sus habitantes.

La distribución en el espacio y el cuidado de los objetos, por su parte, constituía un elemento clave de la vida cotidiana: evitaba la pérdida de tiempo en la búsqueda de los elementos necesarios y fomentaba el ahorro al prevenir su deterioro. Asimismo, una buena distribución espacial y una rutina de limpieza cotidiana facilitaban la higiene y con ello contribuía a la salud de los habitantes. Alcanzar el ansiado orden doméstico era un cometido que involucraba una distribución ordenada de las tareas y objetos en tiempo y espacio, prácticas de registro, y supervisión minuciosa. En términos subjetivos se afirmaba que la regularidad de los hábitos gestionados por el “ama de casa” redundaría en una moderación de los impulsos en favor de la prudencia, y el decoro y con ello, la formación de buenos ciudadanos. Allí donde no llegaba la ley, llegaría la costumbre.

Con pocas variantes en su formulación podemos encontrar la circulación de esta *expertise* doméstica en distintos soportes materiales a lo largo del siglo XX (Ehrenreich & English, 1979; Pérez, 2012). De manuales, hojas sueltas y folletos a programas de radio y televisión, revistas destinadas a público femenino y, en algunos países, como EEUU, la emergencia de instancias de formación universitaria y asociaciones profesionales que institucionalizaron su enseñanza. La insistencia sobre el mandato (y deber) predicado en femenino de construir, habitar y recrear cotidianamente el *hogar*, hizo de los saberes de la Economía Doméstica blanco privilegiado de las críticas feministas (Stage & Vincenti, 1997). Especialmente aquellas que, desde fines de los años 1960, cuestionaron sus mandatos y el rol que las mujeres ocupaban en la división sexual del trabajo (Molyneux et al., 2005)

La intersección de la opresión económica y el trabajo invisible (Bellucci & Theumer, 2018) con los debates que denunciaban su carácter racializado profundizaron la crítica inicial de aquel “malestar sin nombre” (Friedan, 1974). Entre fines de la década de 1970 y mediados de los años 1980, la domesticidad moderna, en tanto dispositivo de organización de la reproducción de la vida cotidiana en el capitalismo, fue objeto de múltiples relecturas críticas configurando un campo de indagaciones específico (Cowan, 1983; Ehrenreich & English, 1979; Friedan, 1974).Desde la Antropología, la Literatura, la Sociología y la Historia con perspectiva de género, se amplió la producción de conocimiento sobre el *hogar* en sus múltiples dimensiones. Expuesto el artificio de su existencia, la atención se enfocó en las prácticas y discursos que moldearon su singularidad, así como también las condiciones de vida y trabajo de sus habitantes.

En los últimos años se ha revitalizado la discusión sobre el trabajo doméstico y de cuidados, los afectos involucrados en su realización y su lugar en los procesos de acumulación capitalista. Estas discusiones, otrora reservadas a los ámbitos de debate académicos y feministas, se van incorporando paulatinamente al ámbito estatal. Los múltiples espacios de activación y las creativas estrategias de lucha han dado lugar a una profundización de la problematización de la domesticidad y sus posibilidades de transformación radical. La intensidad y expansión de las huelgas feministas de carácter internacionalista dan cuenta de este proceso de cuestionamiento en curso (Bhattacharya & Vogel, 2017; Gago, 2019). Se produce así, una creciente politización de la domesticidad. Un verdadero “desorden doméstico” que encuentra en la crítica a la (re)producción apoyo fundamental para inscribir su acción política en la cotidiana materialidad de las cosas. Lo personal es político, sus quehaceres también.

Expertise contemporánea

Ahora bien, en este punto, quisiera llevar mi atención a un fenómeno masivo que da cuenta de una coexistencia paradójica de discursos e imágenes masivas sobre el orden y el desorden doméstico, cotidiano. Me referiré en esta ocasión, aunque podría ser otros los ejemplos, a la publicación y el alcance de *bestseller* mundial del libro “La Magia del Orden” de la autora japonesa Marie Kondo. Bajo el título “Herramientas para manejar tu casa y tu vida y alcanzar un horizonte de felicidad”. El ejercicio que el libro propone es un proceso de cinco pasos para clasificar y desechar ropa, libros, papel, artículos para el hogar en general y recuerdos personales.

Un renovado orden de los objetos que no tiene que ver ya con la utilidad y el ahorro pregonado por la Economía Doméstica, sino con alivianar algo así como el apego subjetivo, afectivo, hacia nuestras pertenencias cotidianas. Su método también ofrece una serie de cursos televisados y videos con lecciones sobre doblar y guardar ropa, organizar cajones de cocina y otras actividades de limpieza. El ritual prescripto para el orden doméstico involucra reordenar las habitaciones, tras un agradecimiento a los objetos por los servicios prestados y mantener sólo aquellas pertenencias que, por algún motivo íntimo y personal, nos brindan “alegría” (traducción de la expresión inglesa “*Spark Joy*”).

La domesticidad que el libro “la magia del orden” prescribe como deseable se alcanzaría al alivianar las ansiedades que su acumulación genera en la vida diaria y toda una serie de prácticas que, según señala, no se repiten a lo largo del tiempo, sino que configuran un proceso de transformación subjetivo radical. Tras reorganizar la totalidad de los objetos contenidos en una casa en un lapso breve de tiempo devendría una claridad inusitada sobre los objetivos vitales personales que permitiría alcanzar el éxito en su consecución.

Una lectura atenta del libro permite identificar que algunas de las técnicas prácticas utilizadas ya estaban presentes, en los manuales de Economía Doméstica, llamémosle, tradicionales. ¿Estamos frente a una re formulación de aquella expertise? Si las ciencias del hogar buscaban conjurar el orden doméstico, normalizar los hábitos para alcanzar el orden social, ¿Qué ansiedades enfrentan sus formulaciones contemporáneas?

El fenómeno tiene diversas lecturas: desde quienes cuestionan sus principios y defienden la acumulación de posesiones como parte de los modos de construcción identitaria de una cultura tardo capitalista que impulsa el consumo como satisfacción inmediata, hasta quienes celebran la oportunidad para la reutilización de los objetos y su circulación como un fenómeno virtuoso en términos ambientales. Al mismo tiempo, no tardaron en arreciar las críticas a la expansión del consumo de “adminículos para ordenar” que el fenómeno impulsó.

Lecturas feministas de este fenómeno sugieren que, aunque su discurso no indica que sus destinatarias sean mujeres, las técnicas de organización y reacondicionamiento doméstico que propone el libro aumentan la exigencia y sobre carga de la gestión doméstica como nunca antes, gestión que sigue escribiéndose en femenino. En este sentido, tal como señala la investigadora Laurie Oulette la “magia” del orden, “no sucede en sí misma, […] madres y esposas sostienen la labor física y emocional del método *konmari* y el proyecto de la felicidad familiar en el que se inscribe” (Ouellette, 2019).

Los consejos de esta renovada expertise hogareña buscan redimir la domesticidad atiborrada de objetos, principalmente en aquellos sectores medios que tuvieron la posibilidad de adquirirlos y quizá también de reemplazarlos. En tiempos de obsolescencias técnicas programadas y aceleración de la producción de bienes basada en la precarización laboral, una cultura material del sobre consumo inunda los modos del habitar doméstico. En este sentido, la domesticidad entendida como deseable presenta un marcado sesgo de clase. Es claro que a amplios sectores de la población la sola idea de descartar sus pertenencias, que además no podrían reemplazar, es imposible.

En el marco del método propuesto, así como las decisiones de consumo se consideran hábitos subjetivos, la solución del sobre consumo también. Lejos de una crítica a los procesos sociales que generan la acumulación, la magia del orden en tanto expertise doméstica no promete “orden social” sino bienestar personal (felicidad). Las amas de casa interpeladas por la Economía Doméstica del siglo XX debían sostener y recrear el hogar ideal ante las ansiedades de la rápida incorporación a la vida urbana y adecuar sus hábitos al mercado de trabajo.

En tiempos de la precarización de la vida contemporánea, según señala agudamente Oulette (2019), se exige a las mujeres la estabilización de los hogares, sostener su tarea de reproducción y cuidados en condiciones cuanto menos adversas. El orden de los objetos según el método *konmari* es asociado al surgimiento de afectos positivos y refuerza la noción de que una mejora de las relaciones familiares es parte de la responsabilidad femenina por la vida emocional de la familia. No ya en los términos de la ama de casa clásica, denostada por el feminismo de la segunda ola; sino en la posibilidad de alcanzar el imperativo de la alegría domestica neoliberal aún desde tareas grises o desvalorizadas. La circulación de textos como la “magia del orden” en tanto parte de una renovada expertise doméstica articula la “promesa de la felicidad” (Ahmed, 2019) con las tareas de reproducción y encuentra resonancias claves para pensar los vínculos entre lo cotidiano, los afectos y el trabajo. El hogar, tal como señalan los feminismos constituye el punto de partida de (cualquier) revolución.

Bibliografía

Ahmed, S., (2019). *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría.* Buenos Aires: Caja Negra.

Aguilar, P. (2014). *El hogar como problema y como solución: Una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales: Argentina, 1890-1940*. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Barrantes Molina, L. (1923) *Para mi hogar Sintesis de Economía y sociabilidad domésticas* Escrita expresamente para la CíaSansinena de Carnes congeladas. Buenos Aires

Bassi, A. (1920) *Gobierno, administración e higiene del hogar. Curso de ciencia doméstica.* Buenos Aires: Librería del Colegio

Bellucci, M., &Theumer, E. (2018). *Desde la Cuba revolucionaria: Feminismo y marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin*. CLACSO.

Bhattacharya, T., & Vogel, L. (Eds.). (2017). *Social reproduction theory: Remapping class, recentering oppression* (First published). Pluto Press.

Chollet, M. (2017). *En Casa. Una Odisea del Espacio Doméstico*. Hekht Libros.

Cowan, R. S. (1983). *More work for mother: The ironies of household technology from the open hearth to the microwav*e. Basic Books.

Ehrenreich, B., & English, D. (1979). *For her own good: 150 years of the experts’ advice to women*. Anchor Press.

Federici, S. (2017). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas.*

Foucault, M., Defert, D., & Goldstein, V. (2010). *El cuerpo utópico: Las heterotopías*.

Friedan, B. (1974). *La mística de la feminidad*. Júcar.

Gago, V. (2019). *La potencia feminista, o, El deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños.

Liernur, J. F. (1997). El nido de la tempestad. La formación de la Casa Moderna en la Argentina a través de manuales y escritos sobre economía Doméstica (1870-1910). https://www.ahira.com.ar/ejemplares/entrepasados-no-13/

Molyneux, M., Benería, L., Rodríguez Chaurnet, D., & Cooper, J. (Eds.). (2005). Debate sobre el trabajo doméstico: Antología (1. ed). Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Trabajo Social, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Ouellette, L. (2019). Spark Joy? Compulsory Happiness and the Feminist Politics of Decluttering. Culture Unbound: Journal of Current Cultural Research, 11(3-4), 534-550. https://doi.org/10.3384/cu.2000.1525.191108

Palma, A. (1903) *Consejos a mi hija: Lecturas de propaganda moral* Buenos Aires: Jacobo Peuser

Pérez, I. (2012). *El hogar tecnificado: Familias, género y vida cotidiana*, 1940-1970. Editorial Biblos.

Stage, S., &Vincenti, V. B. (Eds.). (1997). *Rethinking home economics: Women and the history of a profession*. CornellUniversityPress.